

Simone de Beauvoir se ha ido casi el mismo día del sexto aniversario de la muerte de su compañero Jean Paul Sartre. Juntos reposan en la misma tumba bajo un manto de claveles rojos renovados constantemente. Pero Simone de Beauvoir no creía en un amor “«ás allá de la muerte” y así lo expresaba en *“La ceremonia de los adioses”*, debatiéndose entre el temor y la esperanza: “Mi silencio no nos separó. Su muerte nos separa. Mi muerte no nos reunirá tampoco. Así es; ya ha sido hermoso que nuestras vidas hayan podido acordarse durante tan largo tiempo...”.

Simone Lucie Ernestine Marie Bertrand de Beauvoir había nacido en París el 9 de enero de 1908 en una familia de la alta burguesía. Recibió una educación cristiana y tradicional. En 1929 conoció a Sartre, lo que describió como el acontecimiento de su vida. Obtuvo la agregaduría en Filosofía por la Universidad de la Sorbona. Es destinada sucesivamente a Marsella, Rouen y París. Su rica existencia quedó plasmada en sus libros, entrevistas, conferencias y en su compromiso con la sociedad, constituyendo siempre un paradigma de coherencia.

SARTRE

Su relación con Sartre, durante 50 años, estaba basada en la mutua admiración y respeto, en la libertad de cada uno y en un modelo de pareja diferente a las tradicionales que anudó sus vidas sin atarlas a los clásicos moldes legales y haciendo de esa unión un ejemplo moral. Así definía Simone



Simone de Beauvoir, teórica del movimiento feminista

de Beauvoir en *“La fuerza de la edad”* su relación con el filósofo: “Conocer con alguien un entendimiento total es un gran privilegio, que revestía a mis ojos un precio literalmente infinito”.

Juntos participaron en la mayor parte de los debates de nuestro tiempo, llegando a convertirse en un símbolo de las reivindicaciones populares y juveniles de las que nunca estaban ausentes.

EL SEGUNDO SEXO

En su extensa obra es, quizás, *“El segundo sexo”* la que ha marcado un hito en el pensamiento y la acción de los movimientos feministas de entonces, constituyendo posteriormente un punto de referencia insoslayable.

“LA MUJER NO NACE, SE HACE”, es uno de los postulados centrales de *“El segundo sexo”*. “Se fabrica la femineidad como se fabrica la masculinidad, la virilidad, desde el mismo momento del nacimiento”. Éstas y otras ideas han dado lugar a ricos debates ideológicos desde que publicara su libro en 1949. La polémica en torno a *“El segundo sexo”* se centra fundamentalmente en el planteamiento que en el mismo hace del feminismo, en una época en que ella mismo no se había enrolado aún en la lucha feminista y no había clarificado la autonomía del movimiento de las mujeres, enfocándolo a partir de la filosofía existen-

cialista de su compañero Jean Paul Sartre. Partiendo de estos supuestos, es comprensible la lectura de *“El segundo sexo”* ya sea que se haga desde un feminismo igualitario o un feminismo radical.

La detallada pormenorización de todas las facetas del desarrollo de la mujer que la han conducido a su opresión resulta, después de 37 años de su publicación, desfasada en determinados conceptos, por lo que su lectura actualizada hace necesario apartar conceptos de la filosofía que hoy no tienen vigencia.

Partiendo de la base de que el sujeto se postula solamente oponiéndose y que la exigencia de afirmarse a sí mismo como esencial hace que se constituya al *otro* como in-esencial, Simone de Beauvoir llega a la conclusión de que a la mujer se la constituye desde el principio como in-esencial/dominada produciéndose una relación de fuerzas que deriva en la opresión de la mujer.

Es imprescindible destacar que *“El segundo sexo”*, cuyo esqueleto conceptual se apoya en la filosofía existencialista, fue un regalo de amor de Simone de Beauvoir hacia su compañero Jean Paul Sartre, una prueba de que sus conceptos le hacían posible definir la condición de la mujer y encarar su emancipación. En 1984, 35 años más tarde de la publicación de su libro, llegó a decir en una entrevista: “Incluso si los hombres no entienden la situación de la mujer, hoy están obligados a pretender que la comprenden...”.

“*El segundo sexo*” fue escrito entre 1947 y 1948 y publicado al año siguiente. Simone de Beauvoir no proclamará hasta 1972 que “se había vuelto feminista” y explica así su cambio de actitud: “Yo entendía, por ser feminista, luchar por una reivindicaciones específicamente femeninas, independientemente de la lucha de clases. Hoy conservo la misma definición: llamo feministas a las mujeres o incluso a los hombres que luchan para cambiar la condición de la mujer, desde luego unida a la lucha de clases, pero, sin embargo, desde fuera de ella, sin subordinar totalmente este cambio de la sociedad a aquél, y diría que hoy soy feminista de esta manera”. Su feminismo reclama una identidad de situación entre el hombre y la mujer, una igualdad radical entre ambos. Ser feminista no para ocupar el lugar de los hombres sino para cambiar el mundo tal como está hecho por los hombres.

Su nuevo feminismo hace que cambie el lenguaje y, por primera vez se refiere al *patriarcado*, concepto sorprendentemente ausente de “*El segundo sexo*”.

A partir de 1970 su feminismo se convierte en militante participando en el Movimiento Radical de Liberación de las Mujeres, y durante algunos años, co-presidiendo “Choisir”, un grupo feminista para la reforma de la Ley del Aborto. En 1973, junto con otras personalidades francesas, firma el “Manifiesto de las 343” autoinculpándose de haber abortado clandestinamente. Hasta su reciente muerte actuó en la “Liga de los Derechos de las Mujeres”, entidad receptora de denuncias sobre discriminación por razón de sexo. También fue fundadora del grupo “S.O.S. Femmes”, para ayudar a las mujeres maltratadas.



Simone de Beauvoir entendía que su creación literaria debía estar separada de su acción militante. No idealizaba en sus obras a la mujer comprometida y así definía este hecho: “Aun pensando que la literatura deba ser comprometida, no creo que deba ser militante porque así se llega al *realismo socialista*, a los héroes positivos, a las mentiras. En mis libros he tratado siempre de estar cerca de la vida real. Ciertas mujeres me han reprochado no haber utilizado en mis últimos libros heroínas positivas, sino mujeres rotas, desdichadas. Lo hice porque la condición femenina, tal como está hoy, es así como la veo y la siento y no tengo ninguna intención de poner en escena militantes heroicas que a mis ojos sean inexistentes o utópicas”.

En una de sus últimas obras autobiográficas la escritora decía: “*Vuelvo a ver las promesas que me enloquecían en mi juventud cuando contemplaba esa mina de oro a mis pies, toda una vida para vivir. Esas promesas se han cumplido. Y sin embargo, volviendo una mirada incrédula hacia aquella adolescente crédula, miro con estupor hasta qué punto he sido estafada*”. Sólo un balance absolutamente personal y solitario pudo dar a esta excepcional mujer la medida de esa estafa, el límite de su escepticismo, la autocrítica de sus triunfos.

La mayoría de las notas literarias aparecidas desde su muerte acaecida el pasado 14 de abril en París, insisten en resumir su trayectoria al inevitable punto de referencia de su relación con Sartre y a una competitividad entre ambos que se da por supuesta. Quizás sea éste un tratamiento superfluo para juzgar la vida y la obra de una mujer que si bien frente a los “Contingentes” fue la “mujer necesaria” para el filósofo, brilló con luz propia, independientemente de su relación con Sartre, o a pesar de ella.

OBRAS:

La obra Simone de Beauvoir ha abarcado los campos del feminismo, la filosofía, la literatura y la política, constituyendo un claro exponente del pensamiento de la Francia contemporánea.

Comenzó como literata con “*La invitada*” (1943) narrando aspectos autobiográficos de su relación con Sartre, bajo la forma novelística. En obras posteriores: “*La sangre de los demás*” (1944) y “*Todos los hombres son mortales*” (1947) reflejó las tesis intelectuales del existencialismo. En 1954 obtuvo el Premio Goncourt con “*Los mandarines*”, crónica de la época de la liberación y la posguerra, así como del papel del intelectual en ese contexto. Otras novelas son “*Las bellas imágenes*” (1966) y “*La mujer rota*” (1967). Entre sus trabajos autobiográficos: “*Memorias de una joven formal*” (1958), en la que narra su infancia y adolescencia; “*La fuerza de la edad*” (1960), que

corresponde a la madurez, “*Una muerte tan dulce*” (1964) dedicado a su madre, “*La vejez*” (1970) y “*En resumidas cuentas*” (1972). Tras la muerte de Sartre (1980) publicó “*La ceremonia de los adioses*”, polémico libro por cuanto relata meticulosamente la declinación del filósofo.

Viajera infatigable, reflejó las experiencias vividas en Grecia, Italia, Europa Central, África, Estados Unidos, China y Latinoamérica en los libros de viaje “*América, día a día*” (1952) y “*La larga marcha*” (1957).

Publicó numerosos ensayos filosóficos: “*¿Para qué la acción?*” (1944) “*Para una moral de la ambigüedad*” (1947), “*El existencialismo y la sabiduría de las naciones*” (1948) “*Cuando predomina lo espiritual*” (1981) “*El pensamiento político de la derecha*” (1941) y el ya reseñado “*El segundo sexo*” (1949).